

Ven, Espíritu Santo

ANEXO DE ORDEN RESTAURADA • CARTA PASTORAL 2024



Diócesis de Tulsa
y del Este de Oklahoma



OFFICE OF THE BISHOP

June 29, 2024
Solemnity of Saints Peter and Paul

Dear Brothers and Sisters in Christ,

On the Solemnity of Pentecost, it was with great joy that I released my latest pastoral letter and strategic plan entitled *Jesus is Lord*. Within the plan, we have highlighted the essential role of the laity in the life of the Church by raising up a priority on The Vocation and Mission of the Laity.

Anticipating this necessary priority for the future spiritual health of our diocese, I commissioned a team of priests, deacons, and lay catechists to study the age of Confirmation in our diocese and also our approach to the evangelization of the young.

I and the Presbyteral Council were happy to accept their recommendation to change both the age of Confirmation and the way in which we go about accompanying both parents and children into a deeper understating of the mysteries of the faith.

Therefore, on this Solemnity of Sts. Peter and Paul who labored to make Jesus known, I am pleased to promulgate the new *Policies & Procedures for the Restored Order of the Sacraments of Initiation* as particular law in our diocese. May Jesus Christ bless our labors and help us to build up his Church.

Sincerely yours in Christ,

Bishop David Konderla

The Most Rev. David A. Konderla
Bishop of the Diocese of Tulsa and Eastern Oklahoma



David Harrison Garlick

Dcn. Harrison Garlick
Chancellor

Diocese of Tulsa and Eastern Oklahoma • P.O. Box 690240 • Tulsa, Oklahoma 74169-0240
918-294-1904 • Fax 918-252-1168

“Los once discípulos fueron a Galilea, al monte al que Jesús les había ordenado subir. Cuando lo vieron, lo adoraron, pero dudaron. Entonces Jesús se acercó y les dijo: ‘Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos’” (Mt 28:16-20).

Hermanos y hermanas, somos fruto de esta “Gran Comisión” del Señor. Aquellos primeros discípulos –hechos cristianos en el Bautismo, fortalecidos por el Espíritu Santo en la Confirmación y continuamente fortalecidos por la Eucaristía– asumieron la misión del Señor con tanta fidelidad que veinte siglos después estamos listos en nuestro tiempo para continuar su testimonio.

“Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios apelara por medio de nosotros” (1 Cor 5, 20). El campo misionero de los primeros discípulos fue difícil. La mayoría de la gente nunca había oído hablar de Jesús. Los primeros discípulos fueron desafiados por la geografía, la persecución, las religiones en competencia y las diferencias culturales y lingüísticas. Quienes elegimos vivir como discípulos hoy enfrentamos nuestros propios desafíos. Nuestro campo misionero está marcado por el materialismo, el cientificismo, el secularismo y está muy influenciado, para bien y para mal, por nuestra cultura mediática y su tecnología. Hace menos de cien años, se podía suponer que la fe cristiana era una influencia dominante en los Estados Unidos. Hoy vivimos en lo que muchos llaman una cultura poscristiana en la que el cristianismo es a menudo ridiculizado e incluso atacado. Muchos jóvenes se alejan de la fe de sus padres y familias y afirman que no tienen ninguna fe en particular.

Y, sin embargo, en aquella época como ahora, “el amor de Cristo nos impulsa, una vez que hemos llegado a la convicción de que uno murió por todos; por lo tanto, todos han muerto. Él, en verdad, murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó” (2 Cor 5,14-15). En aquella época, como ahora, el conocimiento de que el amor de Dios ha sido derramado en nosotros a través del Bautismo, que hemos recibido la morada del Espíritu Santo a través de la Confirmación y que el Cuerpo de Cristo nos fortalece para la misión en la Eucaristía, nos llena de esperanza de que De hecho, podemos ser discípulos misioneros que den frutos en nuestras familias, nuestras parroquias y nuestro mundo. Ahora es el momento de encontrar una manera aún mejor de abordar los desafíos que enfrentamos. La clave es el Espíritu Santo obrando en y a través de nuestras familias y dando el Don del Espíritu Santo a nuestros hijos cuando alcanzan la edad de razón.

Cuando llegué a la diócesis hace 8 años, aprendí que, dados los desafíos que enfrentamos, había interés entre los padres, los catequistas y el clero en la diócesis por adoptar un enfoque más eficaz sobre cómo formamos a nuestros jóvenes para la Confirmación. En particular, destacan tres áreas de mejora:

1. Cada año perdemos un número de niños que son Bautizados y que luego nunca llegan a ser Confirmados. Cuando llegan a la escuela secundaria, las circunstancias de vida y familiares intervienen de tal manera que incluso si hubieran recibido la Primera Comunión, podrían no ser Confirmados.

2. La edad actual de Confirmación varía ampliamente en la diócesis desde el

segundo grado hasta el final de la escuela secundaria. Esta falta de uniformidad causa dolor y confusión entre algunas familias que ven que los niños de una parroquia pueden ser Confirmados a una edad pero no en su parroquia. A veces, familias bien intencionadas incluso cambian de una parroquia a otra buscando una edad más temprana para que sus hijos reciban la gracia del Espíritu Santo en la Confirmación. Los pastores reconocen que esta desunión crea problemas dentro de los programas y las parroquias.

3. Al igual que en muchos lugares de los Estados Unidos, celebramos el sacramento de la Confirmación fuera de su orden original y teológicamente apropiado después del Bautismo y antes de la Primera Comunión.

Las razones de esta irregularidad son meramente históricas y no reflejan la teología de la Iglesia sobre los Sacramentos de Iniciación. El obispo es el celebrante ordinario de la Confirmación y en la Iglesia primitiva las familias se iniciaban juntas. Adultos, niños y bebés fueron todos bautizados, confirmados y recibieron la Eucaristía de los Apóstoles y sus sucesores (cf. Hechos 8,14-15; 16,31-33). Pero a medida que la Iglesia crecía, se hacía cada vez más imposible que el obispo estuviera en todos los lugares para estos Sacramentos de Iniciación. En la Iglesia occidental, la Confirmación y la Eucaristía se separaron del Bautismo y se retrasaron para que el obispo pudiera administrarlas. Aun así, la práctica era que los niños fueran confirmados y recibieran la Eucaristía entre los 12 y 14 años. En 1910, el Papa San Pío X redujo la edad de la Comunión a 7 años, la edad de uso de razón. Si bien se centró en la edad de la Primera Comunión, no mencionó la Confirmación, por lo que los dos últimos Sacramentos de Iniciación quedaron inadvertidamente fuera de lugar en la práctica pastoral. Sin embargo, en su decreto *Quam Singulari* explicando su razonamiento dijo algo que es muy aplicable a nuestros planes actuales: “Esta práctica de impedir a los fieles recibir con el pretexto de salvaguardar el augustísimo Sacramento (de la Eucaristía) ha sido la causa de muchos males. Sucedió que los niños en su inocencia fueron apartados del abrazo de Cristo y privados del alimento de su vida interior; y de esto también sucedió que en su juventud, desprovistos de esta fuerte ayuda, rodeados de tantas tentaciones, perdieron la inocencia y cayeron en hábitos viciosos incluso antes de probar los Sagrados Misterios.... aún así la pérdida de la primera inocencia es siempre para ser deplorado y podría haberse evitado mediante la recepción de la Eucaristía en años más tiernos”. Esta misma preocupación por las tentaciones que rodean a los niños y la necesidad de que tengan todas las gracias sacramentales de los Sacramentos de Iniciación para ayudarlos a mantener su inocencia es también la razón por la que reciben la Confirmación al mismo tiempo que reciben la Primera Comunión. Dadas sus preocupaciones, parece muy poco probable que el Papa San Pío X tuviera la intención de reducir la edad de la Primera Comunión a los 7 años, mientras que la Confirmación, con toda la ayuda que nos brinda el Espíritu Santo, se recibiría después de la Primera Comunión y en una edad mayor. Sin embargo, esto ha sucedido en Estados Unidos y en otros lugares y no es necesario continuar con esta práctica.

Este arreglo irregular ha continuado hasta nuestros días. Crea confusión entre muchas personas que piensan que la Confirmación, y no la Primera Comunión, es el fin de la iniciación cristiana. Muchos piensan que un punto primordial de la Confirmación es tomar una decisión adulta por la fe. Esta idea oscurece la verdad más importante de que el don del Espíritu Santo recibido en la Confirmación es un don gratuito e inmerecido. El Cate-

cismo lo explica así: “La sagrada Eucaristía completa la iniciación cristiana. Quienes han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación participan con toda la comunidad en el sacrificio del Señor por medio de la Eucaristía” (CIC 1321). La Eucaristía es el sacramento que nos sostiene durante toda nuestra vida. Cuando la Confirmación se recibe después de la Primera Comunión, esto a menudo lleva a un entendimiento implícito de que una vez que una persona ha sido Confirmada, dado que “ha recibido todos sus sacramentos”, ya no necesita continuar con la catequesis y la formación en la fe.

Creo que podemos hacerlo mejor para nuestros hijos; la visión todavía tiene su tiempo. El amor que tenemos por nuestros hijos y familias, las esperanzas que tenemos por los discípulos misioneros en toda la diócesis son la base de nuestro plan. Este Pentecostés, al lanzar un nuevo plan pastoral, también comenzaremos a abordar cómo formamos y preparamos a nuestros hijos para los Sacramentos de Iniciación.

Primero, nos centraremos en los padres y los ayudaremos a cumplir su papel privilegiado como maestros de la fe para sus hijos. Esto también ayudará a los padres a crecer aún más en su fe adulta. El mayor recurso para formar a los niños en la fe es la fe vivida por sus padres y familiares. Cuando toda la familia sigue creciendo junta en conocimiento y fe, los niños aprenden varias lecciones fundamentales.

Por ejemplo, aprenden que Jesús es la meta de toda formación en la fe. Por supuesto, Jesús está presente en todos los sacramentos y es por eso que nos preparamos para recibir los sacramentos. Estamos aprendiendo cómo en cada uno de los sacramentos Jesús nos acerca a Él para la vida. Esto significa que incluso después de haber recibido los sacramentos, todavía necesitamos formación en la fe para poder continuar profundizando nuestra relación con Jesús y entre nosotros. A medida que nosotros y nuestros hijos crecemos y maduramos durante la niñez, la adolescencia y la edad adulta, nuestra capacidad para comprender los sacramentos de una manera más profunda y fructífera crece con nosotros.

Además, a medida que los padres crezcan en su fe junto con otros padres y familias y compartan esa fe con sus hijos en palabra y obra, los niños llegarán a ver que es una parte normal de la vida adulta tener una relación activa y devota con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en medio de la comunidad de adoración. La catequesis familiar completa organizada y unida en la comunidad parroquial, con su enfoque en lo que Jesús está haciendo en cada una de nuestras vidas hoy y lo que nos está preparando para hacer en el mundo, nos unirá a todos para crecer como discípulos sin importar la etapa de la vida en la que estamos o qué edad hemos alcanzado.

En segundo lugar, restauraremos el orden apropiado de los sacramentos para todos en la diócesis y no solo para aquellos iniciados a través de la Orden de Iniciación Cristiana de Adultos (OICA).

Hemos vivido con los sacramentos recibidos fuera del orden correcto durante tanto tiempo que muchos católicos ni siquiera saben que existe un orden correcto y que, si bien recibir la Sagrada Comunión antes de la Confirmación no es ilícito, sí es confuso.

Existen tres sacramentos de plena iniciación en la Iglesia Católica: Bautismo, Confirmación y Eucaristía y se entienden propiamente en este orden. El bautismo es el comienzo de la vida con Cristo y el fundamento de todos los demás sacramentos. La Confirmación perfecciona el don del Espíritu Santo iniciado en el Bautismo y nos ordena hacia la misión de la Iglesia de hacer que Jesús sea mejor conocido y amado. Y la Eucaristía, como meta tanto del Bautismo como de la Confirmación, nos fortalece día a día y sem-

ana a semana para cumplir la misión evangélica. La Iglesia llama a la Eucaristía fuente y cumbre de su fe. Es el paso final de la iniciación como católico. Pero cuando se recibe antes de la Confirmación, provoca la noción errónea de que la Confirmación es el fin o la meta de los Sacramentos de Iniciación. Seguramente esta confusión debe contribuir a la pérdida de fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía que vemos hoy en la Iglesia.

Y finalmente, pondremos a disposición de nuestros hijos los dones y frutos del Espíritu Santo cuando alcancen la edad de razón. La Primera Reconciliación ocurrirá en el segundo grado o alrededor de los 7 años y luego la Confirmación y la Primera Comunión se recibirán en el orden apropiado en la misma Misa en el tercer grado. Las razones históricas que llevaron a esta recepción desordenada de los sacramentos ya no existen y, por lo tanto, no hay razón para que la Confirmación llegue tan tarde que llegue después de la Sagrada Comunión.

En el Evangelio de Mateo vemos la hermosa escena en la que Jesús está bendiciendo a los niños y los discípulos intentan intervenir pensando que bendecir a los niños no es el mejor uso del tiempo de Jesús. Jesús les responde: “Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos” (Mt 19, 13-15).

Jesús comprende la apertura y la inocencia de los niños y cómo precisamente esas cualidades les ayudan a amarlo, a formar una relación profunda con él y a recibir el Espíritu Santo con confianza y la Sagrada Comunión con devoción. Por supuesto, la Iglesia ha estado Bautizando, Confirmando y dando la Sagrada Comunión a los niños desde el principio y continúa haciéndolo a aquellos niños que son iniciados a través de la OCIC (Orden de Iniciación Cristiana de Niños). Los niños que son capaces de comprender el misterio más profundo de la Eucaristía pueden fácilmente comprender y recibir también los dones y frutos del Espíritu Santo en la Confirmación.

De hecho, al crecer en esta era poscristiana, necesitan, tan pronto como podamos darles, la presencia interior del Espíritu Santo junto con los dones y frutos que Él trae. Al ser plenamente iniciados en la fe católica desde una edad temprana, aprenderán y crecerán más fácilmente en su comprensión y compromiso con la vida de discípulo de Cristo y, de una manera apropiada a su edad, se unirán a la misión de la Iglesia.

Naturalmente, estos cambios requerirán ajustes prácticos en la forma en que formamos a los niños para los sacramentos y en los programas catequéticos continuos para niños que ofrecemos después de los sacramentos de iniciación. Uno de los mayores malentendidos sobre ofrecer la Confirmación en la adolescencia y fuera de orden con la Eucaristía ha sido el de que muchos consideraban que la Confirmación era la razón para continuar con la educación religiosa. Esto no es cierto y de hecho son las gracias recibidas en la Confirmación las que darán fruto a toda la educación religiosa que le sigue.

En la Catequesis de Jerusalén, San Cirilo de Jerusalén guía a los cristianos recién iniciados a través de un proceso de mistagogia, una profundización en su comprensión de lo que Dios ha hecho y está haciendo por ellos en los sacramentos que han recibido. Es este tipo de desembalaje continuo y apropiado para la edad de los dones de los sacramentos lo que formará la parte principal de la catequesis continua de nuestros hijos y de nosotros mismos también.

Estamos planificando un período de transición de cinco años. Las diferentes parroquias, dependiendo del número de niños que se estén preparando para los sacramentos, podrán avanzar al ritmo que mejor les convenga. Muchas de nuestras parroquias podrán hacer la transición al Orden Restaurado en un año; de hecho, algunas ya lo han hecho. Otros

necesitarán hacerlo por etapas a lo largo de varios años.

Para 2029, tendremos un programa uniforme para la preparación y recepción de los sacramentos de la Reconciliación en el segundo grado, la Confirmación y la Primera Comunión juntas en el tercer grado, y catequesis continua para toda la familia hasta el final de la escuela secundaria.

Con el mayor número de niños que reciben todos los sacramentos y pueden vivir de la gracia de esos sacramentos desde una edad temprana, podremos entonces dar mucho fruto para el Señor y afrontar mejor los desafíos de la misión hoy.

Como su pastor, es mi responsabilidad atender a nuestras familias, parroquias y comunidades: escuchar al Espíritu Santo y guiar a nuestro rebaño en medio de los desafíos de nuestra cultura. Al regresar al orden apropiado de recepción de los Sacramentos, reducir la edad de recepción de la Confirmación y apoyar a nuestras familias como iglesia doméstica, nuestros hijos estarán mejor equipados para convertirse en grandes santos. Tengo la esperanza de que nuestras parroquias estén tan ardientes de amor por Jesucristo que el mundo entero no pueda evitar notar este poderoso testimonio de la obra de Dios en nosotros. Cada parroquia, cada familia y cada persona deben dejarse cautivar por su bondad y enviarse “dispuestos a dar explicación a cualquiera que os pida razón de vuestra esperanza...” (1 Pedro 3:15). Creo que al centrarnos en la vida de Cristo que se nos da en los Sacramentos y vivir esas gracias sacramentales, todos podemos transformarnos para ser auténticos discípulos misioneros”.

Ven Espíritu Santo, danos la vida nueva que buscamos para que podamos llevar el Evangelio de Jesucristo al mundo entero.

Mons. David A. Konderla

Mons. David A. Konderla

Obispo de Tulsa y el Este de Oklahoma

29 de junio de 2024, Fiesta de los Santos Pedro y Pablo





Foto por
John F. Baker Sr.

